

AMERICA LATINA-UNIÓN EUROPEA: A PROPÓSITO DE LA CUMBRE CELAC-UE DE COLOMBIA

Martha Ardila*
27 de marzo de 2025

Resumen

Las relaciones entre América Latina y la Unión Europea han experimentado cambios significativos en las últimas décadas. Se caracterizaron por una estrecha cooperación y, posteriormente, por un progresivo distanciamiento marcado por la bilateralización de vínculos. Los lazos culturales, políticos y económicos persisten, aunque con menor intensidad. La influencia de actores como China y Estados Unidos ha modificado el escenario geopolítico, generando nuevas dinámicas de interacción. Por su parte, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) emerge como un mecanismo de diálogo y concertación, buscando fortalecer la integración regional, pero al que se le dificulta la unificación. La próxima Cumbre CELAC-UE que se celebrará en Colombia en noviembre de 2025, representa una oportunidad para revitalizar las relaciones, abordando temas como democracia, migración, cooperación comercial y desafíos globales vinculados al cambio climático.

Introducción

Las relaciones de América Latina con la Unión Europea (UE) son de larga data, pero durante los últimos años el interés birregional ha disminuido y más bien se tiende a una bilateralización. Hacia esa región nos unen vínculos culturales, sociales, políticos y económicos. Durante varios años, la UE fue el primer inversionista y donante en materia de cooperación, y brindó ventajas arancelarias a la región andina como el Sistema Generalizado de Preferencias (SGP) régimen droga. Y al ser una potencia civil y normativa, facilitaba un mejor entendimiento

entre las dos regiones apoyando, por ejemplo, el multilateralismo, la democracia y la protección del medio ambiente.

Fueron varias las reuniones birregionales que desde 1999 se llevaron a cabo, tanto en ciudades latinoamericanas como europeas. Estas ayudaron a construir consensos frente a los principales temas de la agenda internacional, y a incentivar una inserción más activa, diferenciada y positiva de América Latina en el sistema internacional. Además, contribuyeron a fortalecer la integración y concertación latinoamericana al privilegiar un relacionamiento a nivel de grupos subregionales. Fue así como se estrecharon los vínculos Mercosur-UE y Comunidad Andina-UE. Pero la fragmentación en ambas regiones, las diferentes visiones, los conflictos y el florecimiento de países como China, entre

* Doctora en Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Docente investigadora de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7440-9752>.



otros factores, debilitaron las relaciones de América Latina con la UE.

Estados Unidos y China son dos actores que de una u otra manera han incidido en la relación con América Latina. En muchas ocasiones las relaciones latinoamericanas se han derivado de Estados Unidos, de los márgenes de permisibilidad y maniobra, y del florecimiento de China en un orden internacional cambiante y en transición. En la actualidad las relaciones de China, en especial con Suramérica, abarcan diversos frentes y se profundizarán con el puerto de Chancay en Perú, ubicado a 75 kilómetros de Lima. Varios países han anunciado su integración a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés), y en general se estima que, hasta 2025, China ha invertido 100.000 millones de dólares en la región. De esta manera, la diplomacia “del chantaje y del gran garrote” del presidente Trump podría conducir a la profundización de las relaciones con China, al contrario de lo que desea la Casa Blanca.

La llegada de Donald Trump por segunda vez a la presidencia de Estados Unidos suscita incertidumbre y desconfianza. Además de las amenazas arancelarias y de sus pretensiones expansionistas, altera la democracia. Las deportaciones que han venido ocurriendo y la manera de hacerlo, atentan contra los derechos humanos de la población latinoamericana. Pero, al mismo tiempo, conducirá muy seguramente a una UE + 1 (es decir, Gran Bretaña) y a su fortalecimiento y aumento presupuestario en materia de seguridad y defensa.

En este contexto, en noviembre de 2025 y bajo la presidencia de Colombia, se lleva-

rá a cabo la reunión CELAC-UE, enmarcada en un orden internacional cambiante y dentro de un interregionalismo asimétrico y complejo (Ayuso y Caballero, 2018). Un escenario atravesado por una crisis no solo europea, sino de la integración y del multilateralismo, en medio de la incertidumbre y desconfianza que suscita la presencia del nuevo huésped de la Casa Blanca. A la vez, Europa se encuentra rezagada frente a temas como la inteligencia artificial (IA), y el costo de la guerra entre Rusia y Ucrania ha sido muy alto, afectando también a su reconocimiento como actor internacional y a sus relaciones con América Latina.

¿Qué pasa con la integración y la concertación?

Para comprender la encrucijada que atraviesan los procesos de integración y concertación, deben tenerse en cuenta varios elementos. En primer lugar, la ideologización y polarización de los países principalmente latinoamericanos, aunque en Europa también se constata fragmentación, pérdida de liderazgo, gobiernos populistas y autoritarios, y conflictos y tensiones como la guerra Rusia-Ucrania¹.

Desde el Congreso de Panamá en 1826, y a lo largo de los siglos XX y XXI, los países latinoamericanos se vienen refiriendo a la necesidad de la integración. En la actualidad, el 77% de las personas de la región la desean, según estudios del BID-INTAL e informes de Latinobarómetro

¹ Dicha división se hizo evidente con la Resolución de la ONU de febrero de 2025, en la que se hacía un llamado a la promoción de la paz en Ucrania. Estados Unidos y Rusia votaron juntos; Francia y Gran Bretaña no utilizaron su derecho al veto, y Hungría votó en contra de sus socios europeos.





(2024): hay un altísimo consenso a favor de la integración, la concertación y la cooperación entre los países, bien sea dentro de la región o hacia afuera. No obstante, las élites gubernamentales no avanzan en su concreción y la voluntad política adquiere un gran significado debido a la carencia de políticas de Estado en materia de integración y a la baja institucionalidad de organismos como la CELAC y la Alianza del Pacífico.

A su vez, el mapa político latinoamericano muestra diferentes puntos de vista frente al modelo de desarrollo y los niveles de autonomía. La autonomía y desarrollo continúan constituyendo objetivos de la integración. Pero se observa una división entre, por un lado, Javier Milei en Argentina, Nayib Bukele en El Salvador, y Santiago Peña en Paraguay, y, por otro, los gobiernos progresistas de Gustavo Petro en Colombia, Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, Claudia Sheinbaum en México, y el recién posesionado Yamandú Orsi en Uruguay. Por su parte, la permanencia de Nicolás Maduro, desconociendo el triunfo de la oposición en cabeza de Edmundo González, genera malestar y disensos. Además, en Ecuador persisten las dudas sobre si el correísmo volverá al poder o si, por el contrario, Noboa continuará en él. A su vez, hay países que se apegan a un concepto de soberanía wesfaliano mientras que otros abogan por la supranacionalidad y la asociación: los primeros son más proteccionistas mientras que los segundos tienden al librecomercio. En todo caso, a los gobiernos se les dificulta compartir soberanía y lo que se observa es una “soberanía líquida” (Brunner, 2016), en ausencia de una aporía de la soberanía (Badie, 1995).

En cuanto al Estado, su papel ha variado y hoy en día actores no gubernamentales tienen una gran influencia. Es el caso de los empresarios, las comunidades epistémicas o las ONG. Ello ha dado lugar al florecimiento de una “diplomacia ciudadana” que toma fuerza e incide en el proceso de toma de decisiones. Al mismo tiempo, las ciudades y regiones se internacionalizan y realizan su propia política exterior que, en muchos casos —como el colombiano— carece de articulación real con el Ministerio de Relaciones Exteriores (Ardila y Aya, 2023).

En segundo lugar, durante varios años, la integración se vio con un lente europeísta y, si bien la UE ha sido exitosa, la realidad latinoamericana presenta sus particularidades. De ahí la importancia de examinarla desde su contexto geopolítico actual, en la que se observan variadas subregiones: el cono sur, la andina, el gran Caribe, y México, con diversas vulnerabilidades y sensibilidades. Por ello, la UE debería diseñar una estrategia diferenciada, atendiendo a las particularidades de los países y de las subregiones.

América Latina es una región fragmentada y fraccionada, cuyos países conciben de diferente manera la autonomía, el desarrollo y la identidad (Rivarola, Briceño y Casas-Gragea, 2012), y en la que lo económico y lo político inciden en su desintegración. Se presentan tendencias que varían entre sí: no es lo mismo hablar de Gustavo Petro que de Gabriel Boric (quienes terminan su periodo presidencial en 2026), o de Claudia Sheinbaum, que inició su mandato en 2024. Sus países reflejan realidades geopolíticas y econó-



micas diferentes, que inciden directamente en su inserción internacional.

Puig y Jaguaribe hablaron de la “autonomía”, de cómo esta ayuda a la integración y viceversa. Para alcanzar la autonomía se requiere de condiciones habilitadoras y ejecutorias (Briceño, 2018). Las primeras están vinculadas con la viabilidad nacional y la permisibilidad internacional. Las ejecutorias se refieren a las acciones que deberían realizar dichos países para alcanzar la autonomía; estas acciones son internas y pueden brindar las condiciones para relacionarse con el centro imperial (Jaguaribe, 1973). Para este autor, la integración, la concertación y la cooperación son mecanismos para aumentar la viabilidad y el desarrollo.

En tercer lugar, la integración no es exclusivamente económica y comercial, sino que lo político retroalimenta su viabilidad. La integración fortalece la democracia al promover identidad, valores compartidos, estándares de derechos humanos y mecanismos de cooperación, y la hace más positiva, sostenible y activa si se basa en acciones pragmáticas. A la vez, el rol de las instituciones es relevante al establecer normas, ofrecer asistencia técnica y velar por los principios democráticos.

En los mecanismos de integración regional se crearon las cláusulas democráticas: herramientas para promover y proteger la democracia en los Estados miembros (Malamud, 2013). Estas cláusulas permiten a los organismos actuar de manera colectiva para sancionar a los países que violen principios democráticos y fomentar el retorno del orden constitucional.

En la CELAC la cláusula democrática constituye uno de sus ejes y es similar a la adoptada por la Cumbre Iberoamericana y la Unión de Naciones Suramericanas, UNASUR (Aravena, 2012). Los países miembros han afirmado su compromiso con la democracia, promoviendo a su vez la resolución pacífica de conflictos, el respeto por la democracia y los derechos humanos. De igual manera, temas vinculados con la seguridad y la paz resultan relevantes para la integración. A pesar de que la región presenta diferentes velocidades en materia de democracia, la UE ha sido un baluarte para su protección. No obstante, se carece de consenso frente a lo que se entiende por democracia, y en América Latina su concepto se reduce en ocasiones a la ausencia de regímenes militares (Grabendorff, 2012).

En cuarto lugar, hay viejos y nuevos grupos de integración y organismos multilaterales, pero la población no percibe sus resultados en el plano internacional ni en el regional. No hay soluciones ante el crimen organizado transnacional, a conflictos internacionales como el de Rusia-Ucrania, ni a la situación venezolana. De ahí que se observe una triple crisis: de confianza, de expectativas y de resultados (Santos, 2023). Por ello, la reunión CELAC-UE de noviembre de 2025 deberá mostrar un plan de trabajo pragmático, de consenso y que sea realizable. Un gran reto para la presidencia colombiana.

En quinto lugar, se presenta una ausencia de liderazgo regional. Durante varios años el presidente Luiz Inácio Lula da Silva lo ejerció y, en la actualidad, Gustavo Petro quisiera tenerlo. No obstante, no lo ejercen ni el uno ni el otro: a Lula no le in-

teresa y a Petro se le dificulta (García, 2023). No ha podido ejercerlo ante los problemas en Venezuela, con las drogas ilícitas o con los retos de la democracia en la región. Aunque hay diversos tipos de liderazgo, en la actualidad el liderazgo es colaborativo, horizontal y de trabajo en equipo. El liderazgo westfaliano es algo del pasado (Ardila, 2024). Al presidente colombiano se le califica de populista y autoritario, como alguien que apenas genera políticas públicas ni se coordina con las instituciones pertinentes, y que carece de legitimidad externa para construir consensos con, por ejemplo, el Viejo Continente. Fracturas al interior de su propio gobierno indican falta de consenso y de gobernabilidad.

El relacionamiento de América Latina con la Unión Europea

Las relaciones de América Latina con la UE han estado marcadas por una historia compartida de vínculos culturales, económicos y políticos. Varias dinámicas vinculadas con el diálogo político, el comercio e inversión, y la cooperación, han constituido las bases para la relación birregional. Así, a lo largo del tiempo, ha habido momentos de gran cercanía y cooperación, pero también etapas de distanciamiento, debido a cambios en las percepciones y prioridades en las agendas de ambas regiones.

La creación de la Asociación Estratégica Birregional en la Cumbre de Río de Janeiro, en 1999, constituyó un esfuerzo para fortalecer la colaboración en diferentes ámbitos. Sin embargo, el interés de la UE por América Latina fue disminuyendo, en gran parte debido a sus propios desafíos internos, económicos y políticos, como su

fragmentación y la salida de Gran Bretaña. La UE dejó un vacío de poder en América Latina que fue llenado por la creciente influencia de otros actores globales como China o Estados Unidos, que ya estaba presente.

A pesar del desinterés del Viejo Continente, sí hubo países como España, Francia, Portugal y Alemania que continuaron fortaleciendo sus relaciones bilaterales. España ha jugado un papel clave como puente entre ambas regiones, promoviendo el diálogo y el acercamiento. No obstante, su política exterior ha variado según el gobierno de turno, lo que ha afectado la continuidad de estos esfuerzos.

Por su parte, la sociedad civil latinoamericana tiene una percepción muy favorable de la UE. En los últimos años esta percepción muestra una tendencia ascendente, aunque menos pronunciada, pasando del 55% en 2018 al 58% en 2024; cifras en todo caso por debajo del máximo registrado en 2011, del 66% (Latinobarómetro, 2024: 101). Los países que mejor opinión tienen de la UE son: “Ecuador (74%) y República Dominicana (72%), seguidos por Chile (68%) y Costa Rica (66%). Los países con menor opinión positiva son México (47%), Guatemala y Venezuela (49%)” (Latinobarómetro, 2024: 102). Por su parte, las relaciones con la UE se miden desde 1997 y la opinión sobre estas refleja vaivenes (al igual que con Estados Unidos). Su punto más alto se dio en 2006 con un 70%, y su punto más bajo se constata en 2003 con un 47%. En 2015, la valoración de las relaciones registró un 48% y desde entonces aumenta lentamente, para situarse en un 57% en 2024 (Latinobarómetro, 2024).

La asociación estratégica entre ambas regiones se benefició con la creación de la CELAC. Este organismo de concertación y diálogo multilateral reúne a 33 países que, junto con los 27 de la UE, suman 60 países, con una población conjunta superior a los 1.000 millones de habitantes. Así, representan el 14% de la población mundial y el 21% del PIB mundial. La UE comparte con América Latina y el Caribe una de las redes comerciales de mayor densidad del mundo, con un comercio total de bienes y servicios que ascendió a 369.000 millones de euros en 2022², representando el 4,8% del total de las importaciones extracomunitarias, y el 5,8% de las exportaciones fuera de la UE³. México, Brasil y Argentina son los principales socios comerciales, representando más del 60% de las exportaciones latinoamericanas a Europa. Colombia, Chile y Perú han aumentado su participación con productos energéticos y minerales estratégicos.

Por otra parte, la UE es un gran inversionista en América Latina en sectores como el financiero, las telecomunicaciones, la energía y las manufacturas. En ocasiones ha concentrado el 40% de la Inversión

Extranjera Directa (IED) en la región, principalmente en Brasil, México, Argentina y Chile. Hay un creciente interés de la UE en Colombia, Perú y Centroamérica por las energías renovables. Y existen proyectos de energía solar, eólica, hidroeléctrica, así como en infraestructura, telecomunicaciones y tecnología en general. Además, existe un compromiso de inversión de 45.000 millones de euros para apoyar la asociación estratégica con América Latina y el Caribe para 2027, a través de Global Gateway, y de profundización en el diálogo y la cooperación en asuntos digitales en beneficio de la ciudadanía de ambas regiones.

Desde la década de los años noventa del siglo XX ha habido acuerdos de cooperación en temas como desarrollo sostenible, promoción de la democracia, derechos humanos, integración, lucha contra el cambio climático, educación, fortalecimiento del comercio e inversión. Ello se ha llevado a cabo a través de mecanismos como los programas de cooperación bilateral, de cooperación regional, instrumentos de cooperación al desarrollo y mecanismos de asociación, con apoyo en áreas de cambio climático, seguridad y conectividad digital, entre otros⁴.

² Entre los acuerdos más destacados se encuentran: 1. Acuerdo UE-México: modernizado en 2025 tras 8 años de negociaciones, busca fortalecer la cooperación en sectores como comercio electrónico, telecomunicaciones y productos agroalimentarios (*El País*, 2025). 2. Acuerdo UE-Mercosur: firmado en diciembre de 2024, tras 25 años de negociaciones, generará un ahorro de 4.000 millones de dólares en aranceles para exportaciones europeas (*Huffington Post*, 2024). 3. Acuerdo UE-Chile: recientemente actualizado, amplía el acceso a mercados y facilita la inversión en energías renovables.

³ Ver: Relaciones UE-CELAC: datos y cifras: <https://www.consilium.europa.eu/es/infographic/s/eu-celac-relations>

⁴ La CELAC y la UE han identificado sectores prioritarios para la cooperación, con un enfoque en sostenibilidad e innovación tecnológica. Algunas de las iniciativas más relevantes incluyen: 1. Transición Energética: América Latina posee el 61% de las reservas mundiales de litio, lo que la convierte en un socio clave para la UE en producción de baterías y energías renovables. En 2024, se reforzó la cooperación en investigación y desarrollo industrial en este sector (Capiella, 2024). 2. Infraestructura Digital: la UE ha colaborado con la CELAC para mejorar la conectividad digital y promover la inclusión tecnológica en comunidades rurales. 3. Seguridad y Cooperación Regional: la presidenta de la Co-

Los 33 países que conforman la CELAC, considerados en su conjunto, son el quinto mayor socio comercial de la UE después de China, Estados Unidos, Reino Unido y Suiza. No obstante, como consecuencia de los cambios de poder a escala mundial, y de la conversión de los mercados asiáticos en motores del comercio internacional, la UE ha perdido en las dos últimas décadas una importante cuota de mercado en América Latina y el Caribe, principalmente a favor de China, y hoy es el tercer socio comercial de la región. La UE mantiene, no obstante, la primera posición en los flujos de IED.

En la Declaración de la Cumbre CELAC-UE, de Bruselas de 2023, se identificaron mecanismos como el mencionado Global Gateway en inversión e infraestructura sostenibles, digitales y de energía, y los programas de cooperación verde, como iniciativas para apoyar la transición verde y la lucha contra el cambio climático. Igualmente se fortalecieron las asociaciones comerciales, actualizando los acuerdos con Mercosur, Chile y México.

En la actualidad, la presidencia pro tempore de Colombia constituye una oportunidad para revitalizar dichas relaciones birregionales y avanzar en la profundización de la asociación estratégica. Para ello, compartir una visión del mundo, valores e intereses comunes, resulta fundamental. A pesar de las diferentes percepciones, hay temas que nos unen como el diálogo político frente a terceros, la

democracia, la cooperación, la migración y el medio ambiente.

Presenciamos cambios geopolíticos que amenazan la estabilidad comercial, con el incremento del 25% de aranceles (en el marco de una guerra comercial transatlántica); la democracia, con las deportaciones masivas procedentes de Estados Unidos; y el desconocimiento y retroceso frente a la situación ambiental, entre otros. La diplomacia del chantaje y el retorno al gran garrote, auspiciado por Trump, abren espacios para que América Latina y Europa se acerquen y tengan una sola voz en el escenario internacional. Sin embargo, para la UE, la situación de Ucrania resulta altamente preocupante; sus ojos están puestos en la paz y el fin de la guerra; mientras América Latina se encuentra expectante.

La Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe

La CELAC se concibe como un mecanismo de diálogo, concertación y cooperación que busca construir la identidad latinoamericana y fortalecer vínculos dentro de la región, así como hacia afuera. Celebra cumbres presidenciales y propende avanzar en el proceso de integración política, económica, social y cultural (Romero, 2014).

Dado que en ella participan 33 países, con una América Latina tan fragmentada y diversa, sus acciones dependen de la capacidad de cohesión y liderazgo que tenga el país que ostente la presidencia pro tempore. Alberga dos modelos: el de aquellos países orientados al mercado y con un eje hacia el Norte, y el de aquellos que buscan la reconfiguración de lo lati-

misión Europea, Úrsula von der Leyen, se reunió con líderes de la Comunidad del Caribe (CARICOM) en febrero de 2025 para reforzar la cooperación en seguridad y desarrollo sostenible (Unión Europea, 2025).

noamericano, con más complementariedad hacia el Sur. Ambos modelos buscan por medio el multilateralismo y la integración, mayores márgenes de autonomía y desarrollo. Su relacionamiento externo ha sido muy importante con Europa, China, India, Rusia y Turquía, constituyendo un interregionalismo diverso, asimétrico y complejo.

Las presidencias pro tempore representan un reto y una oportunidad, no solo por el liderazgo que ejercen, sino por la profundización de vínculos en materia de cooperación política y económica. Así, la presidencia pro tempore de México (7 enero de 2020-7 de enero 2022), proyectó liderazgo ante el tema migratorio y Venezuela. Luego Argentina, de 2022 a 2023, fortaleció la CELAC como mecanismo de integración, avances en la Agenda 2030, ejes alimentarios, y atención de desastres. A partir de marzo de 2024, Honduras promovió el diálogo y la concertación regional. Desde entonces, Colombia comenzó a trabajar su presidencia pro tempore, enfatizando en la transición energética justa, la infraestructura física y la autosuficiencia sanitaria. Con la llegada de Trump a la Casa Blanca, el tema migratorio ha adquirido más relevancia.

Por otra parte, del lado de la UE, las amenazas del primer mandatario de Estados Unidos generan temores e incertidumbres respecto al comercio, a los conflictos internacionales y al “congelamiento” de la ayuda militar a Ucrania para presionar a Zelenski. Líderes de la UE acelerarán el gasto en defensa para hacer frente a la amenaza rusa. Sus 27 países acordaron movilizar 800.000 millones de euros para rearmarse principalmente en defensa aé-

rea y balística, artillería y drones (*El Tiempo*, 2025). La UE también ha formulado un plan de paz que ya cuenta con el apoyo de Estados Unidos.

En este contexto, la Cumbre CELAC-UE busca una relación más horizontal y equitativa, en especial para el tratamiento de asuntos como la crisis climática y los derechos humanos. En la XI reunión de Coordinadores Nacionales de la CELAC, de principios de febrero del 2025, Colombia reafirmó el compromiso con la integración regional y la construcción de una agenda estratégica que represente una voz unificada para América Latina y el Caribe, centrada en la interconexión eléctrica, la transición energética, la autosuficiencia sanitaria, la cooperación internacional, la paz, la educación, la movilidad humana, la integración comercial y el fortalecimiento del diálogo con socios extrarregionales como la Unión Africana, China, la UE, India, Turquía y el Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2025). Cabe agregar, por último, cómo en una reunión preparatoria más reciente, celebrada en Lima en marzo de 2025, fuentes internas constataron una UE unida y más asertiva frente a América Latina. En ambas regiones, pues, ha habido cambios y existe una gran voluntad de acercamiento.

Conclusiones

- La presidencia de Colombia de la CELAC deberá desarrollar un plan de trabajo realizable que enfatice en temas de interés común con la UE. Para ello, el diálogo político deberá ser la base del intercambio de ideas acerca de la democracia, la migración, la paz, la cooperación, el comercio y el cambio climático, entre otros. Se requerirá de un liderazgo colaborativo, de trabajo en equipo, con el apoyo de diferentes entidades gubernamentales y de la sociedad civil, con una mejor institucionalidad y seguridad jurídica. Pero, ante todo, con una gran voluntad política.
- Los cambios geopolíticos y la transición hacia un nuevo orden mundial hacen que hoy en día las relaciones de América Latina con la UE adquieran mayor relevancia. Si en el pasado ha habido momentos de mutuo desinterés, esto debe variar para reconstruir la alianza estratégica que existió durante años.
- La CELAC como grupo de integración, concertación y cooperación debe ser el organismo multilateral que fomente el diálogo y las alianzas en temas de interés común para afrontar de manera mancomunada los cambios y los retos de la presidencia de Trump en su intento por recomponer la hegemonía estadounidense. Sin embargo, el temor y la incertidumbre están presentes, en particular, en aspectos relacionados con la guerra entre Rusia y Ucrania, y sus efectos para Europa y América Latina. La búsqueda de una paz positiva y sostenible resulta apremiante y así lo reconocieron los países europeos en la Cumbre de Londres, al juntar esfuerzos para incrementar su presupuesto en defensa; un ambicioso plan de inversión de 800.000 millones de euros para reducir la dependencia de Estados Unidos y responder a las crecientes amenazas de Rusia.
- La CELAC forma parte de una visión multidimensional de la integración que va de la mano del multilateralismo, la concertación, el diálogo y la cooperación, así como de una diplomacia ciudadana. La integración y el multilateralismo se configuran como el núcleo de un nuevo orden internacional cambiante. Se ha evidenciado que, con ello, los países alcanzan un mayor desarrollo, autonomía y poder negociador. Por su parte, Europa deberá redefinir su estrategia hacia América Latina, flexibilizando los acuerdos y mejorando las condiciones de cooperación. Y América Latina deberá trabajar en su cohesión regional, diversificación económica y estabilidad política orientada a construir consensos pragmáticos para una asociación estratégica birregional.
- La asociación de América Latina y Europa mejora la inserción internacional de ambas regiones frente a Estados Unidos y China. La UE ofrece una agenda más diversa y sostenida: social y de transición verde. Su relacionamiento con la región latinoamericana busca una autonomía estratégica geopolítica, y de navegación hacia nuevos modelos de desarrollo que den respuesta a retos compartidos, como la democracia, la migración, el cambio climático, la transición ecológica, la digitalización, la inclusión social y la revitalización del multilateralismo. Para ello, se requiere sumar esfuerzos y un decidido pragmatismo.



- El futuro de esta relación dependerá de la capacidad de ambas regiones para modernizar sus acuerdos, diversificar sus economías y fortalecer la cooperación en un mundo globalizado y competitivo. La UE deberá enfocarse en consolidar su posición frente a competidores como China, y en fomentar el crecimiento económico sostenible en América Latina, mientras que los países latinoamericanos tendrán que mejorar sus políticas de integración y digitalización para maximizar los beneficios de su relación con Europa. Se requiere unidad, voluntad política y pragmatismo para aprovechar al máximo la Cumbre de noviembre de 2025 y estrechar vínculos entre la UE y América Latina.



Referencias bibliográficas

- ARDILA, M. (2024): “Las pretensiones de liderazgo regional de Gustavo Petro: medio ambiente, drogas, integración y Venezuela”, en: *Reconfiguración del orden mundial: incertidumbres regionales y local*, Bogotá, Fundación Konrad Adenauer, CRIES-KAS.
- ARDILA, M. y Aya, M. (2023): *Diplomacia y Gobernanza en el siglo XXI: una lógica multinivel y multiactor*, Universidad Externado de Colombia.
- ARAVENA, F. R. (2012): “La CELAC y la integración latinoamericana y caribeña: principales claves y desafíos”, *Nueva sociedad*, (240), 16.
- AYUSO, A. y CABALLERO, S. (2018): *El interregionalismo de la Unión Europea con América Latina*, Universidad Cooperativa de Colombia, Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia.
- BADIE, B. (1995): *La fin de territoires. Essai sur le désordre international et sur l'utilité sociale du respect*, Librairie Artheme Fayard.
- BONILLA, A. y SANAHUJA, J. A. (eds.) (2022): *Unión Europea, América Latina y el Caribe: Cartografía de los Acuerdos de Asociación*, Hamburgo y Madrid, Fundación EU-LAC y Fundación Carolina. Disponible en: <https://eulacfoundation.org/es/union-europea-america-latina-y-el-caribe-cartografia-los-acuerdos-asociacion>.
- BRICEÑO RUIZ, J. (2018): “El estudio de la integración regional y del regionalismo en América Latina: entre la influencia europea y el pensamiento propio”, *Análisis político*, 31(94), pp. 49-74.
- BRUNNER, J. J. (2016): *Nueva Mayoría*, B de Books.
- CABALLERO, S. (2023): “Relaciones Unión Europea-Latinoamérica: pertinencia, relevancia e INTERÉS”, en ORTIZ y THEODOR: *Los desafíos globales de la Unión Europea: Transformación digital, participación ciudadana y relaciones con América Latina*, UCC y Universidad de Alcalá.
- CANCILLERÍA DE COLOMBIA (2025): *Colombia presenta en el Parlamento Europeo su visión para la próxima presidencia pro tempore de la CELAC* (17 de febrero). Disponible en: <https://www.cancilleria.gov.co/newsroom/news/colombia-presenta-parlamento-europeo-su-vision-proxima-presidencia-pro-tempore-celac>.
- (2025): *Avanzan los preparativos para la Cumbre CELAC-UE que tendrá lugar en Colombia* (20 de febrero). Disponible en: <https://www.cancilleria.gov.co/newsroom/news/avanzan-preparativos-cumbre-celac-union-europea-tendra-lugar-colombia>.

- CAPILLA, A. (2024): “La transición energética: una oportunidad de crecimiento para Europa y América Latina”, *El País* (20 de septiembre). Disponible en: https://elpais.com/proyectos-tendencias/2024-09-20/la-transicion-energetica-una-oportunidad-de-crecimiento-para-europa-y-america-latina.html?utm_source=chatgpt.com
- CIDOB (2023): *Claves para reactivar la asociación UE-CELAC y encauzar la globalización del futuro*, Barcelona. Disponible en: <https://www.cidob.org/publicaciones/claves-para-reactivar-la-asociacion-ue-celac-y-encauzar-la-globalizacion-del-futuro>
- EL PAÍS (2025): “La UE y México profundizan en su relación comercial en vísperas de la vuelta de Trump al poder” (17 de enero). Disponible en: <https://elpais.com/mexico/2025-01-17/la-ue-y-mexico-profundizan-en-su-relacion-comercial-en-visperas-de-la-vuelta-trump-al-poder.html>
- GARCÍA, R. (2023): “Petro o un discurso entre imaginarios y realidades”, *Razón Pública* (7 de mayo). Disponible en: <https://razonpublica.com/petro-discurso-imaginarios-realidades/>
- GRABENDORFF, W. (2012): “¿Qué importancia puede tener la Unión Europea para una América Latina emergente?”, *Nueva sociedad*, (239), 24.
- HUFFINGTON POST (2024): “El Mercosur y la Unión Europea cierran un acuerdo de libre comercio después de 25 años de negociaciones”. Disponible en: <https://www.huffingtonpost.es/economia/el-mercursos-union-europea-cierran-acuerdo-libre-comercio.html>
- IKENBERRY, G. J. (2003): “Strategic Reactions to American Preeminence: Great Power Politics in the Age of Unipolarity”, *National Intelligence Council* (23 de julio).
- JAGUARIBE, H. (1973): *Desarrollo económico y político*, México, Fondo de Cultura Económica.
- MALAMUD, A. (2013): “El Mercosur: misión cumplida”, *Revista SAAP*, 7(2), 275-282.
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE COLOMBIA (2025): “Colombia avanza en la construcción de la agenda regional de la CELAC 2025-2026”, Cancillería de Colombia (7 de febrero). Disponible en: www.cancilleria.gov.co/newsroom/news
- REAL INSTITUTO ELCANO (2023): *Un Consejo de Comercio y Tecnología Unión Europea-América Latina*, Madrid. Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org>



g/analisis/un-consejo-de-comercio-y-tecnologia-union-europea-america-latina/.

RIVAROLA PUNTIGLIANO, A., BRICEÑO RUIZ, J. y CASAS-GRAGEA, A. (2012): *Integración Latinoamericana y Caribeña: política y economía*, México, Fondo de Cultura Económica.

ROMERO, A. F. (2014): “La CELAC y los países caribeños”, en: *Desafíos estratégicos del regionalismo contemporáneo: CELAC e Iberoamérica*, San José, FLACSO.

SANTOS-CARRILLO, F. (2023): “Las tres crisis del regionalismo latinoamericano contemporáneo: factores causales más allá de la falta de voluntad política”, *Colombia Internacional* 114, pp. 217-245.

UNIÓN EUROPEA (2025): *La UE refuerza su cooperación con América Latina y el Caribe en la Cumbre CARICOM-UE*. Disponible en: https://europa.eu/newsroom/ecpc-failover/pdf/ip-25-518_es.pdf.

Fundación Carolina, marzo 2025

Fundación Carolina
Plaza del Marqués de Salamanca nº 8
4ª planta, 28006 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es
@Red_Carolina

https://doi.org/10.33960/AC_02.2025

La Fundación Carolina no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los textos firmados por los autores y autoras que publica.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

